

DOMUND

2024



Vayan e inviten a todos al banquete

(cf. Mt 22,9)



MATERIAL PARA LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES.



«Vayan e inviten
a todos al banquete».
cf.Mt 22,9



Vayan e inviten a todos al banquete. (cf. Mt 22,9)

Con la intención de hacer una presentación más sencilla y provechosa, he dividido la tercera parte del Mensaje para el **DOMUND** en pequeños apartados. Recomiendo también mantener en la mente el tema central: **“la universalidad de la misión”**, es decir, **“el banquete del Reino de Dios es para todos, sin excepción”**.

|| A. Un contexto socio-ecclesial complejo y a la vez esperanzador

El Papa Francisco, con su realismo, nos invita a mirar fijamente **“...un mundo desgarrado por divisiones y conflictos”**. De hecho, la celebración – el 20 de octubre de 2024 – del Domingo Mundial de las Misiones acontece en un momento de particular dificultad en la historia humana. Las guerras y el odio rompen por doquier el **“todos”** de la fraternidad. Por esa misma razón, el DOMUND representa una oportunidad única para reforzar la identidad profética de la Iglesia en su misión propia de **“comunión”**, para ello necesita **«escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio»** (GS, 4).

- Un **mundo desgarrado** a causa de las pandemias de egoísmo e indiferencia, conflictos y violencia, corrupción, mentira, injusticia, fenómeno migratorio desbordado, desintegración de valores morales familiares y sociales, destrucción de la naturaleza, manipulación de las conciencias... que nos envenenan y aíslan frente a muros de miedo e incertidumbre.
- Una **Iglesia desgarrada** por el debilitamiento de la fe en extensas regiones del mundo, el doloroso escándalo de los abusos sexuales contra menores y abusos de poder y clericalismo, las posturas intransigentes de un lado u otro que nos dividen, el alejamiento en relación con los más pobres y nuestra ausencia en los problemas concretos que afectan a las personas y familias dentro de la sociedad.

- Por otro lado, ciertamente más fuerte que todo lo negativo, **el testimonio de fe viva de tantos hombres y mujeres y comunidades eclesiales**, dispersos por los más remotos rincones de la tierra, luchando cotidianamente por un mundo más acorde al Plan de Dios, justo y fraterno. El amor indestructible de estos discípulos-misioneros, santos anónimos, con frecuencia es sellada por la persecución y el martirio, consecuencia de su fidelidad a Jesucristo y por su defensa de la vida y los derechos humanos...Enviados como "ovejas en medio de lobos" (Mt 10,16), por la potencia de Dios, es siempre más grande el bien que el mal, a pesar de las apariencias.

■ B. Enraizados en la Palabra de Dios

A este punto, el texto del Papa nos regala, por aquí y por allá, breves pasajes de la **Sagrada Escritura** para que los oremos y reflexionemos con gran seriedad. En ellos encontramos **la fuente y la razón de nuestra entrega misionera, en particular la apertura universal**. Estos pincelazos nos dibujan la manera como Dios Padre nos ama en Jesucristo por el Espíritu Santo, gratuitamente y sin condiciones. Nos permiten saborear el amor inmenso de la Trinidad, comunidad de amor, que nos une más allá de nuestras absurdas divisiones, internas o externas.

- "Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que **todo el que cree en Él** no muera, sino que tenga Vida Eterna" (Jn 3,16).
- "Dios quiere que **todos** se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tm 2,4).
- "Salgan a los cruces de los caminos e inviten a la boda a **todos** los que encuentren. Los criados salieron a los caminos y reunieron a **todos** los que encontraron, malos y buenos; y la sala se llenó de invitados" (Mt 22,9-10).
- "María obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea. El Señor ofreció a los esposos y a **todos los invitados** la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para **todos**, al final de los tiempos" (Jn 2,1-12).

De hecho, podemos afirmar con el Apóstol de los Gentiles, el amor de Dios que nos reúne a **todos** es indestructible: "Dios, que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas. Porque estoy seguro de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro" (*Rom 8,37-39*).

■ C. Una Misión sin fronteras

Después de este momento contemplativo, iluminados por la Palabra de Dios, el Papa nos va descubriendo, a través de 7 pasos, el significado primigenio de **"todos"** como **comunidad, fraternidad, unión y por tanto destrucción de toda barrera**:

1. La Iglesia está llamada y enviada para anunciar el Evangelio a **"todos" (misión universal)**, abrazando todas las personas y todos los pueblos hasta el fin de los tiempos.
2. **"Sin excluir a nadie", "de cualquier condición social o incluso moral", "malos y buenos", "los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos"** (*Lc 14,21*).
3. Conforme al ejemplo de Jesús, **"los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey"**. La opción preferencial por los pobres es característica esencial de la *praxis* misionera.
4. El banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, **"permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional"**. Dios es fiel, no obstante nuestras infidelidades. En efecto, lo que sostiene nuestra esperanza es su perdón incansable.
5. Este dinamismo de amor total **"brota del Corazón de Cristo que atrae a todos hacia sí"**, "no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable" (*EG, 14*).

6. "Sólo hace falta decir 'sí' a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él con un 'traje de fiesta', acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme".

7. "El Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que **llama a los hombres y a las mujeres a encontrarse, a reconocerse hermanos y hermanas, y a gozar de la armonía en medio de las diferencias**".

En estos párrafos centrales del Mensaje, volvemos a encontrar la insistencia del Papa para que seamos una Iglesia "**en salida misionera**", hacia las periferias geográficas, existenciales del no-sentido, de los descartados y sufrientes, en las fronteras de la fe, entre los que no han recibido la Buena Nueva... Una Iglesia misionera que coloca al centro de su acción pastoral la misericordia y la ternura, "**pobre y de los pobres**", que no pierde la capacidad de llorar, como una clínica abierta en medio de un campo de batalla, solidaria con la gente en sus anhelos, con lenguaje materno, sobre todo con esperanza.

■ D. Una *praxis* sinodal concreta

Finalmente, el Papa va a aterrizar (por así decirlo) su Mensaje en un llamado muy actual y urgente: "Es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal misionera". Pongamos atención al adverbio "completamente", es decir, algo radical sin dejar espacio a la mediocridad.

- "Particularmente actual para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, es esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema 'comunión, participación, misión', deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo".
- "La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal".
- "Una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares".

- Y de manera muy directa, nos urge a la colaboración con las OMPE para crear ese **"todos"** de carácter misionero: "El servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para 'infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una'" (AG, 38).
- "Las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesia locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia". Se trata del **"todos"** práctico, sin espacio para excusas ni evasiones.

La Iglesia "sinodal", fundada por Jesucristo como "sacramento universal de salvación" (LG 1,2), entra en diálogo con el mundo para discernir los signos de los tiempos y señalar el paso de Dios por entre los pliegues de la historia humana. Esto implica la corresponsabilidad de **"todos"** por el bautismo recibido, el buen trato entre las personas, la cultura del encuentro, el discernimiento común en el Espíritu, la misión compartida, el cuidado de los más vulnerables, la valoración de todos los carismas y ministerios, la integración de las varias vocaciones, el servicio mutuo y el amor fraterno. La Misión de la Iglesia es y será "ser sal y luz"... peregrinos de esperanza aquí y ahora.

▮ E. Con María, "Estrella de la Evangelización"

Nosotros tenemos la dicha de celebrar este Domingo Mundial de las Misiones precisamente en el Año de la Oración (2024) que nos introduce al Jubileo del 2025. Un *kairós* que debemos aprovechar a lo máximo. Jubileo significa reconciliar – hacer visible el **"todos"** - para renacer a una vida nueva. Démonos esta oportunidad de recomenzar con sencillez y alegría. Seamos estos "Peregrinos de Esperanza por los caminos de la Paz" (lema del Jubileo), para que **todos los hombres y mujeres**, junto con la entera creación, entonemos una sola alabanza a la gloria de Dios. Superemos la tentación de la mundanidad, la auto-referencialidad, la acedia espiritual, el "siempre se ha hecho así", el pesimismo y la tristeza, la idolatría del dinero y del

poder, el aburguesamiento... Seamos, en cambio, esa página de sencillez evangélica que Dios quiere escribir, con nuestro compromiso entusiasta, para darnos la *tierra y el cielo nuevos* prometidos (Ap 21,1).

María, Madre de la Iglesia, nos reúne a **"todos"** para animarnos en el seguimiento de su Hijo, para compartir su Buena Nueva sin ningún tipo de frontera. **"Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (EG, 288) vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador"**

P. Rafael González Ponce MCCJ

DOMUND

2024